

19. Nov. 77

19390

188-29

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID:
ATOCHA, 87, PRAL, IZQUIERDA.

1877.

L47 - 7003

REPORT OF THE

COMMISSIONERS OF THE

LAND OFFICE

IN RESPONSE TO A RESOLUTION

PASSED BY THE HOUSE OF REPRESENTATIVES
MARCH 18, 1874

1875

47-7003

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LO QUE PUEDE DECIRSE.

(SEGUNDA PARTE DE UNA QUISICOSA.)

PARODIA EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL

DE

DON MANUEL CUARTERO,

MÚSICA DEL

MAESTRO MANGIAGALLI.

Representada con grande aplauso en el *Salon de Eslava*, la noche del 5
de Noviembre de 1877.

58-6

CUATRO REALES.

MADRID:

IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA, HOY Á CARGO DE MORALEDA,
San Bernardo, 73, principal.

1877

PERSONAGES.

ACTORES.

EULALIA.....	Sra.	Cubas.
JORJE.....	Sres.	Videgain.
GRABIEL.....		Sanchez.
FEDERICO.....		Navas.
MISTER PARRILLA.....		Imperial.
EL TIO ANTOLIN.....		Tupin.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó serias, que comprenden la coleccion de esta Galería, se prohíben representarlás como comedias, separando la letra de la música.

Los que deseen la partitura de esta obra, acudirán á don Angel Povedano, calle de Lavapiés, núm. 34, piso segundo.

Req. 90 f.º 138. lib. 29

ACTO UNICO.

El teatro representa el interior de un meson; ventana practicable á la izquierda, y en primer término, puertas laterales y una al foro, que figura ser el dormitorio de la mesonera.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO y GRABIEL.

- GRA. Oye, chavó, es cierto que estás chalaó por la chica del Tío Bernardo?
- FED. Así es, querido Grabiél.
- GRA. Y de qué te has enamoraó, si su padre es tan feo?
- FED. El padre puede ser más feo que Picío, y en cambio la chica...
- GRA. Es verdad; tú eres el más filonsofo de la familia.
- FED. Ya lo sabía yo; en nuestra familia hay mucho bruto.
- GRA. Tienes razon; pero si te unes con la hija del Tío Bernardo, seremos más, y eso no nos conviene.
- FED. Quieres que la deje?
- GRA. Sí!
- FED. Imposible! La mo.
- GRA. La mas?
- FED. Si.
- GRA. Pues con tu pan te lo comas; que yo me bajo ahora mismo á la bodega, á echar agua al vino, por si viene alguno á hospedar-se en el meson.
(Váse.)

ESCENA II.

FEDERICO, luego EULALIA.

- FED. Que hermano tengo más zopenco! No ve más allá de sus narices.
- EUL. Eres tú, Federico?

- FED. Creo que sí.
EUL. Oh! Tú has llorado.
FED. Yo?
EUL. Sí, tu has llorado, Federico mio! Y ese llanto es de amor.
FED. En qué lo conoces?
EUL. En que ya he llorado yo, antes que tú.
FED. Imposible! Yo no soy un chico de la escuela para llorar.
EUL. Y sin embargo, lo haces como una mujer.
FED. Yo creo que las mujeres y los hombres lloran igual.
EUL. Tú tienes el alma dentro de una mujer.
FED. Caracoles!
EUL. Tú amas á la chica del Tio Bernardo.
FED. Es verdad que la quiero un poco, pero su padre, que es el bodegonero más feroz de cuantos venden callos, ha prometido aplastarme los idem, si otra vez voy con la pretension de casarme con su chica.
EUL. En qué se funda?
FED. En que soy pobre! Oh! vil bodegonero, que vendes á tu hija por unos cuantos perros chicos! Así te den viruelas.
EUL. Qué dices?
FED. Que el gran tunante no se opone á mis deseos, pero quiere oro.
EUL. Mucho?
FED. Dos millones!
EUL. Dos millones!
FED. De perros chicos!
EUL. Eso es mucho dinero?
FED. No lo sé, pero yo los buscaré.
EUL. Te vas á meter á perrero?
FED. Cabal! Y los buscaré lejos, muy lejos!
EUL. Dónde?
FED. En las Américas.
EUL. En el *Rastro*?
FED. No, mamá, más lejos, en...

MUSICA.

Playas americanas
la suerte quiera,

que yendo yo por perros
no me sea perra.

HABLADO.

- EUL. Esa es tu resolución?
FED. Esa.
EUL. Oh! leo en la fisonotuya, que eres capaz de alejarte de mi lado.
FED. Si, mamá.
EUL. Pues ven á hacerme compañía cinco minutos, si es que no te largas ahora mismo.
FED. Vamos. (Váse.)

ESCENA III.

JORGE y MISTER PARRILLA.

- JORGE. Pase osté por aquí, compadre.
PAR. Osté ser mi amigo?
JORGE. No te he dido ya que sí.
PAR. Gracias. (Dándole la mano.)
JORGE. Y en prueba de ello, te voy á presentar á mi mujer, que es una flamenca de buten.
PAR. Ya la conozco.
JORGE. Qué, la conoces?
PAR. Y á ti tambien.
JORGE. Caracoles! Eso es más grave.
PAR. La conocí en una venta, á pocas leguas de San Sebastian, donde tú vendias comestible á los Carcas, en la guerra de los siete años.
JORGE. Oh! No me lo digas! Aquella fecha aun la conservo aquí. (Señala la cabeza.)
PAR. Lo creo! Ya ves si conozco á tu familia.
JORGE. Chavó, tú eres un tunante muy grande; tú quieres algo, tú buscas algo en este meson.
PAR. Yo vengo á cumplir un deber.
JORGE. Un deber?
PAR. Quién es Federico?
JORGE. Mi chico.
PAR. Mentira!
JORGE. Oh! tú sabes mi secreto!
PAR. Yo lo sé todó, y vengo á cumplir mi deber.

ESCENA IV.

Dichos y EULALIA.

- EUL. Has venido ya, Jorge mio?
- JORGE. Pues qué, tienes cataratas en los ojos, que no me ves?
- EUL. Oh! sí, te veo, lo mismo que á ese tio tan feo, que está á tu lado.
- PAR. Gracias!
- EUL. Quién es?
- JORGE. Un amigo mio; un conocido de hace tiempo.
- PAR. Y que tambien os conoce.
- EUL. A mí?
- PAR. Hace la friolera de treinta y siete años.
- EUL. Oh! La fecha de mi deshonra.
- PAR. Precisamente. (A Jorge.) Oye tú, puedo decir á tu mujer á lo que vengo?
- JORGE. Si no dices una barbaridad, de esas que una mujer casada no puede oír, dílo.
- PAR. Hace treinta y siete años que viviais en una venta, donde aliviabais del peso, que llevaban en el bolsillo, á los infelices que penetraban en ella.
- JORGE. Es verdad!
- PAR. Una noche los carlistas penetraron en ella; tú tuviste miedo y huiste.
- JORGE. Miedo yo?
- PAR. Miedo.
- JORGE. No, mister Parrilla, no fué miedo.
- PAR. Pues que fué?
- JORGE. Canguelo.
- PAR. El caso fué, que tú tomaste las de Villadiégo.
- JORGE. Es cierto.
- PAR. Entre los defensores de los carcas, se encontraba Arturo.
- EUL. Mister Arturo!
- JORGE. Un galguito inglés?
- PAR. No, un jóven rubio, elegante, flamante, retumbante y preponderante.
- EUL. Es verdad, era muy guapo!
- PAR. Ya lo oyes, era muy guapo. Vió á tu mujer y

MUSICA.

Pif! paf! puf!
yo soy el general
Bum! Bum!
Todos. Y... pif! paf! puf!
él es el general
Bum! Bum!

HABLADO.

JORGE. Si, aquel miserable me puso...
JUL. Esposo!
ORGE. Las peras á cuarto; pero cuando yo me enteré,
cogi á ese charran, y le di un mete y saca en
toda regla.
PAR. Ya se conoce tu aficion á los toros. Pero yo estoy
perdiendo el tiempo, y tengo que cumplir un deber
en este meson.
JORGE. Ya lo has repetido varias veces; desembúchalo,
chavó, y no seas tan pesado.
PAR. Arturo cayó descabellado en mis brazos, y antes
de darle la puntilla, me encargó que diera tres
millones de perros chicos al fruto de su pasion.
JORGE. Al fruto?
PAR. Puedo dárselos?
JORGE. Sí.
PAR. Es que ese fruto es tu hijo.
JORGE. Cómo?
PAR. Es tu hijo, sin serlo, pero para el caso es igual.
JORGE. Igual?
PAR. Claro; es hijo de tu mujer.
JORGE. De mi cándida mujer!
PAR. Conque, puedo darle esos ochavos al muchacho?
EUL. Sí, milod!
JORGE. Imposible! El muerto me deshonró en vida, no
quiero que me deshonre otra vez, despues de
muerto.
EUL. Pero si muerto el perro se acabó la rabia?
JORGE. Ea, que no me dá la gana.
PAR. Con que es decir, que despues de asesinar al pa-
dre, tratas de asesinar moralmente al hijo.
JORGE. Pero que dirá de mí la sociedad, y el albeitar, y
los arrieros que forman la tertulia de mi meson?

PAR. Dirán que eres uno de tantos, y te señalarán con el dedo, como á los hombres ilustres.

EUL. Mira, chico, toma los cuartos, que en el tomar no hay engaño.

JORGE. Tu filosofía me convence.

PAR. Qué dices?

JORGE. Que me resigno á tomar los calés.

ESCENA V.

Dichos y GRABIEL.

GRA. Madre! Madre!

EUL. Qué ocurre?

GRA. Que mi hermano vá á hacer la vestialidad de sentar plaza, para que le paguen el viaje á Cuba.

EUL. Ah!

JORGE. No te desmayes, que todo se arreglará. Buscadle por todos los rincones de la casa. (*Empiezan á mirar por debajo de los bancos y de las sillas.*)

GRA. Por aquí no está.

PAR. Ni por aquí.

MUSICA.

TODOS. Busca, busca, busca,
vuela, vuela, vuela,
que ya se ha marchado
por la callejuela.

HABLADO.

GRA. Ah! He concebido...

PAR. Osté?

GRA. Una idea.

PAR. Ya!

GRA. Estará en el banderín sentando plaza.

EUL. Tienes razón.

GRA. Acompañeme usted, milod, y traeremos por las orejas á ese nutante.

PAR. Vamos. (*Váanse.*)

ESCENA VI.

EULALIA y JORGE.

JORGE. Ya se fueron en busca de ese píllo! Sabes que bien mirado, he hecho una barbaridad en aceptar los tres millones.

- EUL. Por qué?
- JORGE. Porque todo el mundo se figurará que se los afané á algun arriero, y recaerán las sospechas...
- EUL. Y qué te importa, si tu conciencia está tranquila?
- JORGE. La conciencia sí, pero quién puede domar al mónstruo del alcalde, que me preguntará por el origen de ese dinero?
- EUL. Y qué necesidad tiene el mónstruo de saberlo?
- JORGE. Es verdad! Hay cosas que no pueden decirse; es decir, pueden decirse, mas no se deben decir. Ea, no se hable más del asunto.
- EUL. Qué bueno eres, esposo mio!
- JORGE. Me sacrifico, y nada más.
- EUL. Cuánta alegría le vas á causar á Federico, cuando sepa que ya se puede casar con la chica del Tio Bernardo!
- JORGE. Con la hija de ese imbécil bodegonero, que nos desprecia porque *semos probes*?
- EUL. Pero ahora tenemos lo bastante para saciar su ambicion.
- JORGE. Tenemos! Tenemos! Lo tendrá tu hijo, que lo que es nosotros, no!
- EUL. Es verdad! Ya me habia olvidado que tú eres muy generoso.
- JORGE. Mira, aquí viene ya Federico.

ESCENA VII.

Los mismos y FEDERICO.

- FED. Madre! Madre mia!
- EUL. Federico!
- FED. Es verdad lo que me han dicho? Conqué ya me puedo casar con la hija del Tio Bernardo? Conqué ya somos ricos?
- JORGE. Eh! poco á poco; rico lo serás tú.
- FED. Y siéndolo yo, no lo sois vosotros?
- EUL. No, no pretendas averiguar nada; figúrate que un pariente lejano, muy lejano...
- JORGE. Del otro mundo.
- EUL. Te lega tres millones de perros chicos!
- FED. Tres millones! El Tio Bernardo no quiere por la chica más que dos.

JORGE. Pues te engaña, porque no vale diez y siete cuartos.

FED. Pues á mí me parece que vale más.

EUL. Eso es cuestion de apreciaciones.

FED. Bueno; pues ya que esa inesperada herencia llega á mis manos tan de repente, me resignaré á ser rico.

EUL. A eso se resigna cualquiera.

FED. Pero yo no seré ingrato para con vosotros; tengo tres millones de perros chicos, digo, no los tengo... pero los tendré, verdad?

JORGE. Está claro.

FED. Pues aun cuando estuviera turbio, tomara dos millones, pero el otro millon... el otro millon es para vosotros.

JORGE. Imposible! Yo no le quiero!

FED. Por qué?

JORGE. (A Eulalia.) Dile que no le queremos.

EUL. No le queremos.

FED. Pero por qué?

EUL. Porque hay cosas que no se pueden decir

JORGE. Y que no te importa nada el saberlas.

EUL. Eso es, no te importa; conténtate conser rico.

FED. Pues me contento.

JORGE. Ea, necesito arreglar las cuentas del meson, y me estais estorbando.

EUL. Vámonos, hijo.

JORGE. Ah! oye, Eulalia. (Cuidado que Federico no diga nada á su hermano de lo de los perros chicos; porque es muy envidioso, y se los puede quitar.)

EUL. Descuida. Vamos, hijo?

FED. Vamos. (Vánse.)

ESCENA VIII.

JORGE.

JORGE. Qué es lo que pasa por mí? Soy débil? No lo sé. Por qué he transigido? No lo sé. Por qué batallo? No lo sé. Escucho quizás la voz de mi conciencia. No lo sé. Oh! pues si nada sé... Soy un ignorante completo! Sombrias tinieblas embargan mi chichi, yo estoy á oscuras como los niños en el limbo, y

para disipar esas negras nubes que trastornan mi cerebro, estoy tentado de darme de testarozos contra las paredes, á ver si brota de mi frente una luz, aunque esta sea tan escasa como la luz que lá empresa del gas dá á los ciudadanos de Madrid, á última hora. Pero creo que alguien se acerca; hagamos que trabajamos.

ESCENA IX.

JORGE y GRABIEL.

GRA. Padre! Padre!

JORGE. Qué traes, muchacho!

GRA. Este papel.

JORGE. Qué dice?

GRA. Que se casa mi hermano.

JORGE. Dice la verdad.

GRA. Y luego dice en otro párrafo, colocado despues de una raya, que el padre del novio dá una dote de tres millones de perros chicos.

JORGE. Eso es una calumnia!

GRA. Verdad, papá, que tú no das nada á Federico?

JORGE. Yo no le doy ni un perro.

GRA. Entónces, voy á poner un comunicado al gaceti-llero del Tío Conejo, diciendo que lo que ha dicho es mentira.

JORGE. No, no digas nada; eso merece que se tome á chacota. Tú crees que tu padre sea rico?

GRA. No.

JORGE. Tú crees que yo pueda dar á Federico tres millones?..

GRA. No.

JORGE. Pues si alguna vez sabes que se los di, llámame charran.

GRA. Charran?

JORGE. Sí, charran, que yo te perdono.

GRA. Bueno, si alguna vez lo sé.

JORGE. Qué?

GRA. Te lo llamaré.

JORGE. Oh! Gracias! Tu eres un buen hijo, el non plus ultra de los hijos. (Váse)

ESCENA X.

JORJE y luego PARRILLA.

JORGE. Hasta el «Tío Conejo» conoce ya mi deshonra! Mañana la cantarán los ciegos por la calle! ¡Qué desgraciado soy!

PAR. Ya estoy aquí otra vez; se me olvidó decirte, que cuando quieras tomar esos cuartos.

JORGE. Cuanto ántes, mejor; digo, no, ya no los quiero tomar nunca.

PAR. Por qué? Por qué? (*Presentándole el periódico.*)

MUSICA.

Mirad lo que dice de mí el «Tío Conejo» de Madrid.

PAR. (*Después de leer el periódico, y arrojándolo al suelo.*)

HABLADO.

Eso se desprecia.

JORGE. No, al que despreciará el mundo será á mí.

PAR. Deja al mundo que diga lo que quiera; que una cosa es predicar y otra dar trigo.

JORGE. (Se me figura que este inglés, mas que inglés, es un tuno de las Peñuelas.)

PAR. Qué me respondes?

JORGE. Que me has convencido; dame el Trigo.

PAR. No lo traigo aquí; pero voy por él, y en siendo de noche; te lo daré. (*Váse.*)

JORGE. Yo no sé si he hecho bien en aceptar; pero tranquila está mi conciencia, y soy un hombre honrado, aunque esté deshonrado.

ESCENA XI.

JORGE y EULALIA.

EUL. Jorge, sabes lo que pasa?

JORGE. No.

EUL. Que Federico es tan tonto, que quiere dar á su hermanastro un millon.

JORGE. Ya me lo presumia yo; ese chico es demasiado chismoso.

EUL. Miralos, aqui vienen.

ESCENA XII.

Dichos, FEDERICO y GRABIEL.

- GRA. Padre! Papá! Es cierto lo que dice mi hermano?
JORGE. Es mentira! Mentira! (*Retrocediendo.*)
GRA. Entónces, por qué huyes de mí?
JORGE. Huir de tí? Yo, que soy tu padre, según todos dicen? Yo, que te he dado mi sangre; yo, que te he dado mi alma; yo, que soy mas bruto que tú, y de un puñetazo puedo estrellarte?
GRA. Entónces, miente mi hermano.
FED. Yo no miento.
GRA. Di, que estás loco, y te llevaremos á Leganés; pero no calumnies á mi padre, porque estoy tentado á cojer una quijada, como Cain, y quitarte de enmedio.
EUL. Tu hermano no ha mentido.
GRA. Padre, no oyes esto?
JORGE. El que calla, otorga.
GRA. Entónces puedo llamarte charran?
JORGE. Pues llamármelo, y verás que bofetada te llevas.
EUL. Tu hermano ha heredado esa suma de un pariente lejano.
GRA. Y á mí no me ha dejado nada ese pariente?
JORGE. No.
GRA. Entónces, ese chisgarabís no es mi hermano.
JORGE. No ves que yo pienso en tí, y no en él.
EUL. Jorge! Jorge!
GRA. (*Arrojándose en los brazos de su padre.*) Ah! padre mio!
FED. (*Arrojándose en los brazos de su madre.*) Ah! madre mia!
JORGE. Basta de abrazos, y á ver si enciendes el candil, que ya se vá haciendo de noche. Vosotros, ir á descansar.
FED. Buenas noches.
GRA. Adios, papá.

ESCENA XIII.

JORGE y EULALIA.

- JORGE. Ya ves que esos chicos me han enternecido.
EUL. Es que tu eres muy bueno!

JORGE. Sí, pero ya me voy cargando de serlo.

EUL. Oh! Eso no, recuerda lo que me diste, hace treinta y siete años, el cinco de Marzo, fecha de tu deshonra.

JORGE. Sí, un cuerno, donde mi padre guardaba el aguardiente.

EUL. Hélo aquí! Sabes lo que te dije al aceptarlo? (*Lo saca.*)

JORGE. No me acuerdo.

EUL. Si alguna vez mi hijo y yo te somos carga pesada, beberé del aguardiente que contiene, cuyo liquido abrasa las entrañas, como si fuera veneno.

JORGE. Y bien?...

EUL. Hoy ha llegado ese momento, y voy á beber.

JORGE. (*Quitándole el cuerno.*) Oh! no bebas, que te vás á emborrachar.

EUL. Deja, deja que cumpla mi deber.

JORGE. Tu deber, como el de toda mujer casada es, obedecer á tu marido.

EUL. Es verdad.

JORGE. Y yo te mando, que te acuestes, porque es tarde y voy á cerrar el meson.

EUL. Tú lo quieres?

JORGE. Sí.

EUL. Pues sea. Voy á tomar la horizontal.

ESCENA XIV.

JORGE y luego EL TIO ANTOLIN.

JORGE. Gracias al diablo que me dejan solo.

ANT. Cuando dos gallos pelones cantan el ave-maría

la nena Juana decia...

JORGE. Quién turba con su desagradable voz, la paz de este meson?

ANT. Soy yo, compadre.

JORGE. Ya te podia estar esperando; ninguna noche has venido tan tarde.

ANT. Nada te debe importar; así como así, no he de volver á poner los pinreles en tu meson.

JORGE. Qué dices?

ANT. Que como ya eres rico,

JORGE. Explicáte.

ANT. Este papel te lo explicará mejor que yo.

MUSICA.

JORGE. No me vengas con papeles
que no estoy de broma yo,
amarillo sí,
amarillo no.

ANT. Amarillo y verde
Te pondré yo.

HABLADO.

JORGE. Y qué dice ese papel?

ANT. Léelo.

JORGE. (*Leyendo.*) «Siendo muchos los abusos cometidos en tu meson, y habiéndoseme quejado varios arrieros del mal trato que les das, mando que inmediatamente cierres la casa, y no pienses en dar gato por liebre á los parroquianos. Yo el alcalde.» Me ha perdido!

ANT. Sí! Pero yo no siento que te haya perdido, sino que también me ha perdido á mi.

JORGE. Qué dices?

ANT. Se ha empeñado en decir, que yo te ayudé á afanar tres millones de perros chicos, y me ha mandao salir fuera.

JORGE. De mi meson?

ANT. Y de la provincia.

JORGE. Lo siento.

ANT. A tí nada te importa, tu eres rico...

JORGE. Mentira! Soy tan probe como tu.

ANT. Pues mi mujer dice: que cuando el rio suena, agua lleva.

JORGE. Pues dile á tu mujer, que en lugar de refranes haga calceta.

ANT. Adios, Jorge; ya no te veré mas. (*Llorando ridículamente.*)

JORGE. Hasta mi mayor amigo me desprecia! Un amigo de hace quince días!

ANT. Por más que digan, Jorge es buenol Algo ladrón; pero nada mas; su mujer, que es... una cualquier cosa, tiene la culpa de todo.

JORGE. Pobre Antolin!
ANT. Adios, Jorge! Ya no te veré mas. (*Váse.*)
JORGE. Ni falta que me hace.

ESCENA XV.

JORGE. Pobrecillo! La mona le ha dado por decir la verdad, pero yo todo me lo echo á la espalda. Ah! Ya me olvidaba de que mister Parrilla estará esperando en la calle, para darme los calés; le haré la señal convenida. (*Coje el candil y le asoma á la ventana.*) Oh! Cándil! Cuántas veces á tu luz se habrán cometido crímenes! Cuántas veces habrás alumbrado la deshonra agena, como alumbras la mia! Allí le veo. Corro en su busca; digo, no, iré despacio, para que nadie se entere.

ESCENA XVI.

GRABIEL y FEDERICO.

GRA. No hay nadie; espérate en la alcoba, mientras que yo me entero de lo que no nos importa.
FED. Bueno.
GRA. Siento pasos, escóndete.
FED. Corriente.
GRA. Yo me ocultaré en la alcoba de mi madre.

ESCENA XVII.

JORGE, MISTER PARRILLA y GRABIEL, *oculto.*

JORGE. Pisa quedo, que los chicos están durmiendo.
PAR. Asi lo haré.
JORGE. Acabemos! Traes los cuartos?
PAR. Si.
JORGE. Pues dámelos.
GRA. (*Que poca lacha tiene mi padre!*)
PAR. (*Dirigiéndose á la puerta por donde penetró.*) Pasad muchachos. (*Entran varios mozos de cordel con talegos.*)
JORGE. Qué es eso?
PAR. Los millones.
JORGE. Esperad, no hacer ruido; voy á enchiquerar á los rapaces, no se despierten al sonido de los cuartos.

- (Cierra con llave la puerta donde está Federico.)
PAR. Dejadlos en el suelo y marchaos. Ah! Tomad dos reales para vino. (Vánse.)
JORGE. Está completa la suma?
PAR. Completa.
JORGE. Pues entonces, ya has cumplido tu deber y estás de mas aquí.
PAR. Qué gratitud! Adios, hombre honrado, yo te venero.
JORGE. Anda, y que te mate... Lagartijo...

ESCENA XVIII.

JORGE y GRABIEL.

- JORGE. Ya estoy tranquilo, y nadie sabrá que tengo los cuartos.
GRA. Eso es lo que tu quisieras.
JORGE. Grabiél!
GRA. Eres un charran!
JORGE. Oh! No creas lo que ves! Hay cosas que no pueden decirse.
GRA. Pero que yo quiero saberlas.
JORGE. Lo quieres saber?
GRA. Sí.
JORGE. Eulalia! Eulalia!
EUL. (Dentro.) Ya voy; me estoy poniendo el refajo.
JORGE. En poniéndose tu madre el refajo, lo sabrás todo.
GRA. Eso es lo que deseo.

ESCENA XIX.

Dichos y EULALIA.

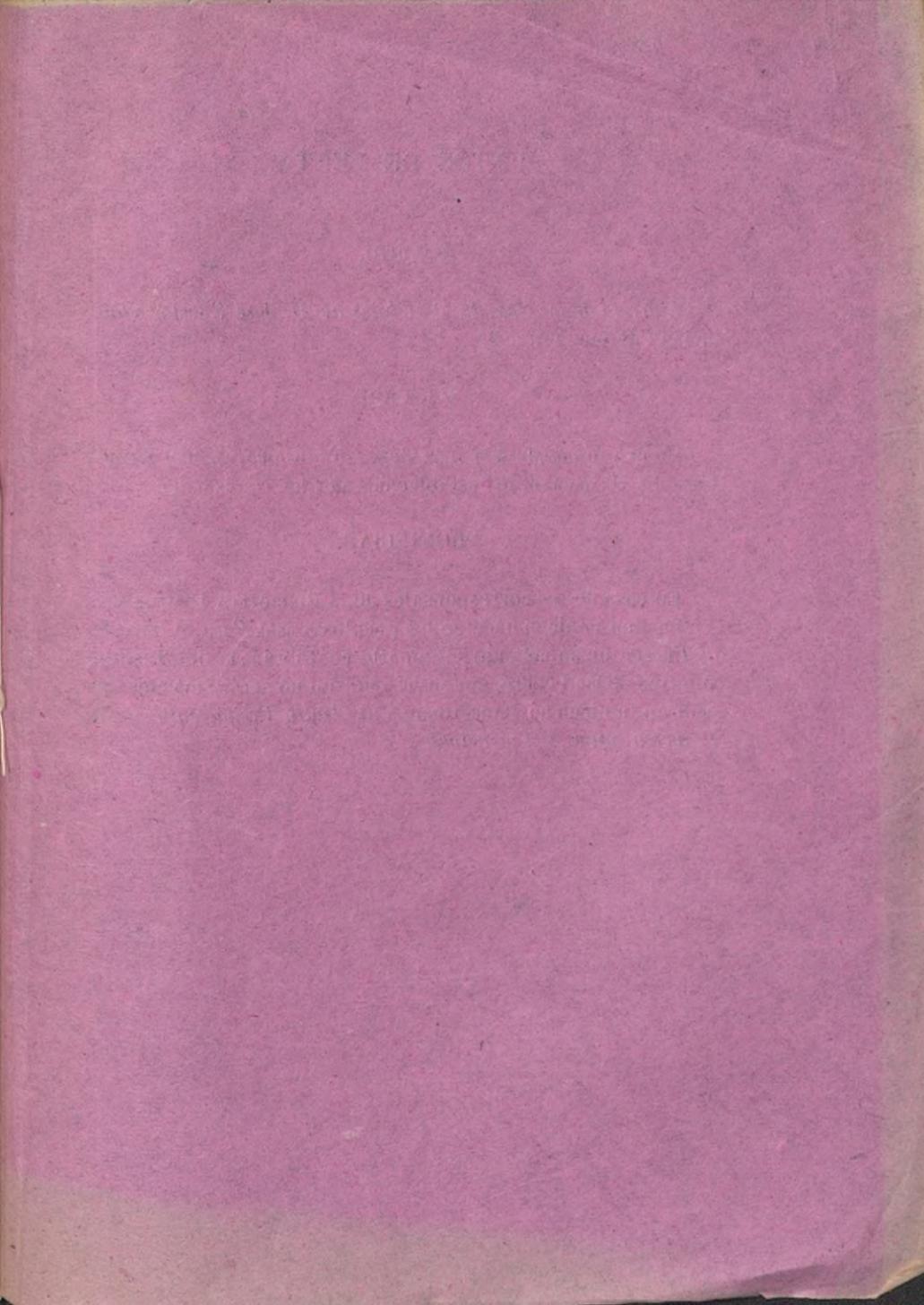
- EUL. Qué quieres?
JORGE. Mira, este nõ cree en su padre; duda de mí, cuéntale quién es el culpable!
EUL. Tu padre no tiene la menor culpa.
GRA. Yo no entiendo ese galimatias; yo quiero que me digais quien da ese dinero á mi hermano.
JORGE. Su padre!
GRA. Tú?
JORGE. No te ha dicho tu madre, que yo no tengo la menor culpa?

- GRA. Luego mi hermano no es hijo tuyo?
JORGE. No.
GRA. Y yo?
JORGE. Contesta tu á eso. (*A Eulalia.*)
GRA. Bien decian todos que mi madre...
JORGE. Sí, pero yo la he perdonado, y la perdono otra vez.
EUL. El me perdona, pero tú no; veo en tus ojos que eres incapaz de perdonarme.
GRA. Es que yo no soy tan bueno como mi padre.
EUL. Oyes? El no me perdona; hazlo tu por vez postrera. (*Se arrodilla delante de Jorge y le quita el cuerno que llevará colgado.*)
JORGE. Qué haces?
EUL. Beber! (*Bebiendo.*)
JORGE. Y decia que ma maba!
EUL. Jorge, te devuelvo á tu hijo.
JORGE. Pero si nunca le he perdido!
GRA. Madre! Madre!
EUL. No sé lo que siento... el aguardiente... el...
JORGE. Dios mio, borracha perdida!

MUSICA.

Es muy recomendable
esta parodia,
para todo el que quiera
dormir la mona,
de tu indulgencia,
hoy se espera que aplaudas
la borrachera.

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden tambien hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm. 12, principal.